

Fantasías y fantasmas

El circo de los fantasmas de papel

Marisa Lanca

<http://marisalanca.blogspot.com.es/>

<http://marisalan.wix.com/creactiva>



Al escuchar de boca de Fernando la palabra fantasía, lo primero que vino a mi cabeza fue aquella tonadilla televisiva de mi infancia que decía: “¡Fantasías animadas de ayer y hoy presenta...!”

Merrie Melodies, también conocida como Fantasías animadas de ayer y hoy, era el nombre de una serie de dibujos animados distribuida por Warner Bros Pictures entre 1931 y 1969. El primero de la serie fue “Lady, Play Your Mandolin!”, estrenado en 1931. Éste y otros llegarían a mi pantalla hacia 1973. Los dibujos animados eran entonces mi ventana a un mundo fantástico, lo más lejano a la realidad. Esos muñecotes que parecían de goma, elásticos, blanditos y redondeados, como la colección de objetos que les hacían la comparsa, bailaban o cantaban a todas horas al ritmo de una música plagada de saxos, trombones y

trompetas, junto con un variado elenco de instrumentos de percusión. Y fíjese usted que los personajillos, siempre con forma de algún animal simpático, tenían en sus manos o sus pies sólo cuatro dedos. ¿Por qué? Siempre lo he ignorado. Lo mismo ocurría con las mesas y taburetes: eran de tres patas.

Había una vez...

un circo que alegraba siempre el corazón, lleno de color, un mundo de ilusión pleno de alegría y emoción.

Había una vez...

un circo que alegraba siempre el corazón, Sin temer jamás al frío o al calor, el circo daba siempre su función. Siempre viajar, siempre cambiar, ¡pasen a ver el circo!

¡Qué distante y, a la vez, qué próximo y calentito en nuestra memoria el soniquete de la ‘vieja’

canción de aquellos payasos vestidos de rojo...! Aunque, para los niños que los contemplábamos absortos en la pantalla de la tele, ese matiz de color se nos escapaba, lo veíamos todo en grises (que no en blanco y negro). No importaba demasiado. Nos hacían reír, cantar e imaginar, y eso era mucho más que verlos en RGB.

Tampoco puedo olvidar en mi país fantástico a la simpática María Luisa Seco, Los Chiripitifláuticos, o Herta Frankel y sus marionetas, como la perrita Marilyn.

Humor y fantasía se fundían también en el maravilloso mundo del jueves por la tarde a la hora de merendar. Creo que se llamaba Cine cómico: pequeños cortos encadenados de cine mudo que hacían las delicias de crías como mi hermana Belén o yo, con el bocadillo de Nocilla entre las manos y el uniforme del cole todavía pegado al cuerpo. El Gordo y el Flaco o, lo que es



- 01** Play your mandoline;
- 02** Payasos de la tele;
- 03** María Luisa Seco;
- 04** Herta Frankel;
- 05** Chiripititauticos;
- 06** El gordo y el flaco;
- 07** Elefante;
- 08** Rompetechos;
- 09** Ruedelpercebe.



lo mismo, Laurel & Hardy, Charlot, o personajes desconocidos, se afanaban a cámara rápida en perseguir trenes, sortear obstáculos increíbles, darse inocentes tortazos o cortejar a alegres señoritas que parpadeaban a la velocidad del colibrí.

Fantástico fue descubrir los cómics. Nos adentramos en el mundo del papel, ese primer papel áspero (como el reverso del higiénico Elefante, otro cómic más en su envoltorio) y superabsorbente de cualquier humedad, pero repleto de colorines y puntitos, a veces con desajustes de imprenta que yo entonces no comprendía, claro. Mortadelo y Filemón, Pepe Gotera y Otilio, Zipi y Zape eran mis habituales; debían de estar de moda las parejas cómicas. Hasta que cayó en mis dedos el personaje que me conquistó: Rompetechos, el que siempre sobrevivía a todos

los desastres, provocados por él mismo, un tipo con personalidad. Y, cómo no, la comunidad de 13 Rue del Percebe. Un edificio cortado en sección vertical era el escaparate a gran escala de la vida cotidiana y disparatada, a través de cuyo cristal ficticio se podía ejercer el extraño papel de voyeur principiante, con la sonrisa de oreja a oreja.

Estos son algunos de los queridos fantasmas del circo de mi pasado. Han querido reaparecer hoy, en papel, como lo hacen cada vez con más frecuencia y etéreamente en mi memoria. Dicen que cuando ocurre, es que nos estamos volviendo mayores. Ah, ¿que soy ya mayor? ¿mayor para qué? Los buenos recuerdos provocan un instante de felicidad supremo difícilmente reemplazable. El ensimismamiento imaginativo, el fantasear sin prisa, me parece un ejercicio mental

necesario, que no requiere esfuerzo y, a cambio, nos recompensa con una inyección vital positiva. Señal de que hemos vivido y continuamos en ruta.

Ya he acabado. Mis fantasmas han conseguido que por fin haya creado un texto fantástico, ése que me ha pedido Fernando para la revista. Pero, mire usted por dónde, ahora se me aparece José Luis Sampedro para hacerme una aclaración:

—Marisa, “fantasía es una palabra con muchos grados de verdad y nunca totalmente irreal. No te supongas tan creadora; solamente la Vida, la Energía cósmica es creadora. Tú eres un producto y tus fantasías son subproductos. Imaginas siempre con fragmentos reales recibidos por ti desde fuera, pero re combinados y algunos hasta olvidados en tu memoria oscura, de modo que te parecen creados”. Anda, termina de leer El amante lesbiano y te enterarás.